

EL AREA DE LOS PETROGLIFOS EN CHILE

El término petroglifos fué introducido por primera vez en los trabajos etnográficos por el investigador Richard Andréé, reservándolo exclusivamente para las figuras e inscripciones hechas a incisión en la piedra. En tanto que a las pinturas y frescos rupestres que no graban la superficie de la roca, se les denomina sencillamente pictografías. Sin embargo los etnógrafos norteamericanos emplean en forma extensiva el término petroglifos para designar toda clase de pintura ideográfica.

Los petroglifos en la América del Sur abarcan preferentemente toda la extensa región andina y aunque se observa en ellos sensibles diferencias de detalles, conservan todos un aire de familia, un estilo común.

Atendiendo a las técnicas empleadas en su ejecución, como asimismo a las distintas figuras y símbolos que representan, los petroglifos pueden ser agrupados en distintas áreas geográficas. Están grabados en las rocas con trazos que fluctúan entre dos y veinte milímetros de profundidad, en cambio los frescos han sido pintados con colores indelebles generalmente blanco y rojo. No es raro que su emplazamiento suela estar cerca de los cementerios indígenas y que sus motivos sean los mismos empleados por los artistas primitivos para adornar sus utensilios de alfarería. Al respecto puede observarse una afinidad permanente entre las reproducciones de la alfarería diaguita y los petroglifos de la región de Atacama.

Al pasar de una parte a otra de la vasta región andina se observa en las figuras de los petroglifos algunas diferencias genéricas, así por ej., en el tipo de los petroglifos de Venezuela y Colombia, la tendencia en sus líneas matrices son los trazos curvos que parecen representar máscaras ceremoniales. En la región ando-peruana que se extiende desde el Perú central a Chile central e incluye el altiplano de Bolivia y el N. O. argentino, el elemento decorativo de los petroglifos, es la llama, acompañada de profundas líneas rectas y superficies rectangulares. A pesar que los petroglifos patagónicos rebelan una técnica más primitiva reproducen con bastante exactitud y gracia la patra en forma de tridente del nandú pampeano.

Los pintados, como se ha llamado a los petroglifos de la provincia de Tarapacá en Chile, han sido descritos por Plagemann y Bollaert y localizados en la Cordillera de la Costa en las quebradas de Macaya, Mani y Chipana, son bastante análogas a los del Perú y Bolivia, observándose el significativo hecho que todo el arte rupestre de esta región tiene mayores puntos de contacto con la cultura ando-peruana, que con las restantes áreas arqueológicas chilenas. Los pintados de Tarapacá parecen ser la expresión de un culto totémico anterior al culto solar introducido por la conquista incásica, ya que como observa Montecinos a menudo la resistencia a los incas tomó el carácter de una lucha entre el culto solar y la adoración de huacas, y objetos totémicos en las provincias sometidas. En relación con los petroglifos de esta región, debemos preguntar-

nos si la rigidez con que se reproduce el cuerpo de las llamas, el punteado que rellena los espacios en blanco de las figuras, su ejecución siempre de perfil y con las orejas alzadas, proviene de la inexperiencia del pintor o de un deseo sistemático de estilizar las figuras. Estos pintados de Tarapacá son por sus dimensiones monumentales únicos en su género, miden tres y cuatro kilómetros y debido a su tamaño no se ha podido emplear en ellos la misma técnica. Para producirlos se ha excavado hasta llegar a la roca viva, siendo más clara la roca que la costra externa patinada por el barniz del desierto, la figura resalta a la vista a gran distancia, algunas llegan a medir diez metros. Un petroglifo descrito por Bollaert encontrado en la Pampa del Tamarugal representa figuras humanas, pumas, llamas y serpientes, puede ser interpretado con la doble naturaleza humana y animal del totem, tiene relación con estas prácticas el hecho narrado por Garcilazo que anota en el Perú la existencia de sociedades secretas cuyos componentes se dedicaban a asaltar víctimas durante la noche cubiertos con pieles de pumas, el acto ritual que nos narra el cronista consistía en beber la sangre humana. En estos petroglifos que hemos mencionado, la figura humana es estrictamente geométrica, en el trazo de las caras la nariz está representada por un triángulo escueto, la cabeza coronada por rayos a modo de plumas y la boca consiste en una elipse.

Los petroglifos de la región atacameña datan posiblemente de la época de influencias chinchas, 900 D. C. Esta cultura se ha caracterizado por el empleo de líneas ondulantes, zig-zag, ganchos, volutas, sobre los posibles autores de estos petroglifos Uhle cree que al sur de la línea Chíncha-Titicaca, éstos se deben a los diaguitas-chilenos. Viene en aserveración de esta hipótesis, el hecho circunstancial que en los petroglifos de esta zona, el motivo más frecuente sean figuras de animales tales como la serpiente y el armadillo; dicha particularidad es resaltante pues sólo los diaguitas que se movieron entre ambas vertientes de los Andes conocían la fauna oriental y pudieron ser agentes del tráfico de estos motivos que se encuentran reproducidos en los petroglifos de los pueblos situados al occidente.

Al sur de estos petroglifos de la provincia de Atacama se extiende una región virgen de toda investigación en la materia. Esta franja va desde el límite sur del Desierto de Atacama hasta la provincia de Aconcagua, en una extensión de 10° de latitud, pero la falta de información que sobre ella se tiene no prueba la inexistencia de obras de arte rupestre en la región, sobre todo que Chile es el país menos conocido arqueológicamente de los que dan al Pacífico.

En la cuesta de Chacabuco, en el límite de la provincia de Santiago y Valparaíso, cerca de una montaña llamada el "Morro del Diablo" (Barros Arana), encontró una gruta cubierta de dibujos de un tipo semejante a un tablero seccionado en pequeños cuadrados y rombos, todos ellos coloreados. Siguiendo hacia la región meridional en la provincia de Colchagua se han encontrado ciertos petroglifos grabados y otros pintados, compuestos por tres bloques grandes. Uno de ellos está emplazado en la quebrada de Rapiante en el valle del Cachapoal, ha sido reproducido por el señor Barros Grez; quien lo denominó "Piedra de la batalla". Otro del mismo tipo, fué llamado por su descubridor el Sr. B. Grez "Piedra del Olimpo". El tercero de éstos figura con el nombre de "Piedra del Indio", el Sr. Plagemann ha proporcionado de este conjunto excelentes fotografías. En la Cordillera de la Costa de la provincia de Colchagua, el historiador J. T. Medina menciona la existencia cerca de la ciudad de Malloa, de un petroglifo grabado que representa el disco solar. Queda de manifiesto que en las provincias centrales de Chile desaparece totalmente como elemento decorativo la llama. La región más austral carece de estudios más detenidos al respecto.

En el curso de las observaciones sobre el arte de los petroglifos, surge una interrogante natural y lógica. ¿Cuál ha sido la causa que guió al artista primitivo a grabar estas figuras sobre la piedra? ¿Dejar un testimonio de sus sucesivas migraciones? ¿Expresar ideográficamente sus ceremonias? Analicemos algunas de las posibles interpretaciones. El Sr. Richard André considera que lo contenido en los petroglifos expresa solamente la actividad funcional del primitivo, sin que exista un fin más trascendente en éllo.

Frente a esta teoría pasivista, nosotros queremos aventurar con modestia la siguiente hipótesis. Con pruebas de índole científica, la psicología evolutiva ha llegado a trazar una sorprendente analogía entre el desarrollo del dibujo infantil y la técnica del dibujo entre los primitivos. El tránsito de la mentalidad mítica que opera en la infancia se caracteriza al pasar a la mentalidad lógica, porque en esa época el niño abandona el tipo de dibujo en que con líneas fragmentarias representaba sólo una parte del objeto que quería transmitir, considerándolo significativo y equivalente al todo. (Pars

pro toto). Si confrontamos esto con lo que sucede en las representaciones del arte rupestre, encontramos que éstas en sus comienzos son fragmentadas, con líneas punteadas, el primitivo representa pies de animales, manos humanas, miembros separados que equivalen a un cuerpo entero. Está en la etapa del tránsito de una mentalidad mítica, a la mentalidad que pugna por devenir racional y coherente.

Los petroglifos en Chile pueden agruparse según las influencias mediatas que han recibido. Aquellos procedentes de la influencia chincha-atacameña, cuyo principal elemento decorativo es la llama, el puma y un animal hervívoro muy parecido al armadillo. Todas estas figuras están generalmente precedidas de líneas geométricas y especialmente líneas en zig-zag, que según se cree, era el modo cómo los primitivos representaban los fenómenos del rayo y el trueno. En seguida los petroglifos de las provincias centrales de Chile en que predomina visiblemente la figura del disco solar y guerreros dibujados de frente, con el cuerpo protegido por grandes escudos rectos, éstos pertenecen positivamente a la época de la conquista incásica. En el término de esta serie cronológica, ubicamos los petroglifos post-hispanos en los que aparecen grabadas figuras a caballo y filas de prisioneros conducidos con sogas al cuello.

Cuando esté definitivamente conformado el mapa de la distribución de los petroglifos en Chile, habremos dado un paso en el conocimiento de nuestra compleja etnografía y en el proceso que nos lleva a descorrer lentamente el velo de nuestra prehistoria.